



Primera edición: 1999
Segunda reimpresión: 2003

ndice

Introducción	7
1. Museos y museología en el umbral del tercer milenio	11
Razones y significado del museo, hoy	13
Qué es y cómo podemos entender la museología	17
Necesidad de la museología y la museografía	30
Claves y pautas	34
2. Metodología de una ciencia humana y social	39
Una doble realidad en la evolución de la museología	40
Teoría, epistemología, investigación y metodología de la museología	46
La investigación científica en la museología actual	53
Claves y pautas	59
3. La museología actual, una ciencia de acción	63
Hacia una <i>nueva museología</i> y un museo más cercano	64
<i>Nueva museología</i> : ideología y prácticas	73
Los parámetros de la <i>nueva museología</i>	81
Claves y pautas	85
4. El museo actual y la <i>nueva museología</i>	89
Acción y concienciación dentro de un nuevo paradigma	90
Identidad en el contexto de una democracia cultural	95

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Luis Alonso Fernández, 1999

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2002, 2003

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; telef. 91 393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 84-206-5748-4

Depósito legal: M. 13.537-2003

Impreso en Fernández Ciudad, S. L. Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

Printed in Spain

Un sistema abierto e interactivo	107
Claves y pautas	109
5. La operatividad social del museo	
El museo y su entorno social	115
El objeto del museo y el sistema de los objetos	116
El museo y su público	118
Claves y pautas	125
Claves y pautas	132
6. Museo, patrimonio y comunidad	
¿«Nuevo museo» frente a museo tradicional?	137
El rol del museo en los fenómenos de fabricación y representación de un patrimonio	138
La exposición como método de trabajo en el diálogo permanentemente con la comunidad	141
Claves y pautas	144
Claves y pautas	155
Materiales	
A. Notas	159
B. Glosario de términos y profesionales del museo y la museología	161
C. Bibliografía comentada	176
D. Índice analítico	189
E. Índice onomástico	199
F. Índice de esquemas, figuras y gráficos	201
F. Índice de esquemas, figuras y gráficos	207

Introducción

La nueva museología

Puede que resulte un atrevimiento no poco arriesgado intentar una síntesis y acercarse a una posible definición de lo que conocemos por *nuevo museo* y *nueva museología*, sobre todo si admitimos de entrada que la museología es, como se sabe, una disciplina científica relativamente nueva. Al reconocer la existencia de una *nueva*, estamos confirmando también la existencia de al menos otra, que podemos calificar como *vieja*; y la de un museo *nuevo* (¿frente a, o por diferencia con?) y otro *viejo*. Si, además, como resulta fácilmente comprobable, la denominación *nueva museología* no es un concepto ni simple ni lineal ni homogéneo, el atrevimiento por desbrozar los principios y métodos de sus corrientes bien pudiera parecer que es algo quimérico o cercano a la osadía.

Y sin embargo es una empresa posible y necesaria entre nosotros. La realidad de la *nueva museología* (o *nuevas museologías*) es un hecho incuestionable, que requiere una cuidada atención, y de la que se prevé un fundamentado y esplendoroso futuro. Existe no sólo una serie de hechos y fechas que describen, dentro o al

margen de la evolución de la disciplina museología sin apellidos, la génesis y desarrollo de este movimiento en el tiempo y el espacio —«fenómeno histórico y sistema de valores», en palabras de Marc Maure—, sino también una constatación de ciencia aplicada y de acción.

De las crisis generales que el museo y la museología han venido sufriendo a lo largo del siglo que termina, paradójicamente ha surgido la mayor renovación y aplicación de la ciencia museológica. Junto a una auténtica pléyade de nuevos museos, la museología ha universalizado sus principios y convicciones, ha afianzado sus métodos y ha multiplicado sin solución de continuidad el abanico de corrientes revitalizadoras en poco más de década y media. Entre ellas, estas que conocemos como *nueva museología*.

En consecuencia, utilizamos esta locución para referirnos a una concepción que en efecto se contraponen a la tradicional, pero que específicamente denomina a todo ese movimiento internacional que ha conseguido remover desde sus cimientos el secular letargo, tanto de la institución museística como del patrimonio cultural. En busca de un nuevo lenguaje y expresión, y de una mayor apertura, dinamicidad y participación sociocultural, la *nueva museología* preconiza e impulsa una tipología distinta de museo, como podremos comprobar a lo largo del presente estudio.

Respecto de la expresión *nueva museología*, aunque su primera utilización está fechada en 1958 —en el capítulo tercero se ofrece, entre otros análisis y contenidos, los momentos clave de la nueva museología—, su utilización rigurosa como trasmisora del movimiento no tiene lugar hasta principios de los años ochenta. Desde entonces ha venido siendo empleada con significaciones variables y puntos de definición diferentes, según los diversos autores.

Como también podremos comprobar en las páginas siguientes, para algunos especialistas las nuevas tendencias en los museos (y, por ello, en la museología) están íntimamente relacionadas con el impulso recibido, a partir del trabajo de Georges H. Rivière, por la tercera generación de los ecomuseos y el sueño popular en los setenta. Asimismo, otras concepciones o experiencias análogas —como las del museo de Níger en Niamey, organizado entre 1958 y 1970; los museos de vecindad de los Estados Unidos (el de

Anacostia, en particular); o la Casa Museo en México, inspirado en lo que fue definido como museo integral en la mesa redonda de Santiago de Chile, en 1972— fueron fermento y confirmación de una nueva dimensión del museo y la museología hacia el futuro. Se despejaron estas tendencias en el primer Atelier international des écomusées et nouvelles muséologies, celebrado en Quebec en el otoño de 1984, que desembocó un año después en la creación del MINOM (Movimiento Internacional para una Nueva Museología, Lisboa, 1985), presidido por Pierre Mayrand.

Otros autores, defendiendo igualmente que el movimiento de la nueva museología tiene su comienzo en Francia después de 1982 (y en otros países, en Quebec en particular), con una cohorte de nuevos museólogos, precisan que «intentan reflexionar sobre el futuro de una institución llamada a ser el centro de la vida cultural del mañana, a partir de la conservación de un patrimonio vuelto a ser vivo y no enfermo en mausoleos inaccesibles para la mayoría...» (J. F. Leroux-Dhys, «Note sur quelques musées d'après 1980», en *La Muséeologie selon G. H. Rivière*, Paris Dunod, 1989, pp. 66-67).

Especialistas en el tema, como André Devallées, destacan los aspectos de innovación en la investigación de un lenguaje museográfico para las presentaciones, señalando como pioneros a Jean Gabus en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza), al teórico Duncan F. Cameron en la Art Gallery de Ontario (Canadá) y a Georges Henri Rivière, a la vez teórico y práctico, que fue responsable del Musée National des Arts et Traditions Populaires de Paris y primer director del ICOM de 1948 a 1966.

En definitiva, la *nueva museología* ha sido propiciada e impulsada realmente por una serie de circunstancias de carácter técnico y museográfico, y por una evolución de apertura en la mentalidad de los museólogos. Ésta se corresponde con la constatable en la demanda sociocultural del público o de comunidades concretas, que ha tenido un continuo crecimiento desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Entre estas causas o circunstancias, es necesario citar la apertura proveniente de una mayor investigación científica y sus consiguientes aplicaciones tecnológicas sobre los objetos de la cultura material, sobre la conservación del patrimonio en suma. En todo ello se aprecia una más cercana e influyente visión antropológica.

Sea como fuere, lo cierto es que algunos museos de las décadas de los ochenta y noventa, inscritos en la llamada *nueva museología*, se han constituido en paradigmas de la renovación museológica, en auténticos hitos de la consagración de una ciencia eminentemente interdisciplinaria, activa y social. Los nuevos museos resultan una consecuencia del desarrollo y revitalización recíproca de que son deudores ellos y la museografía/museología, en ese viaje tan intenso que vienen compartiendo en las dos últimas décadas. Por más que, como podrá comprobarse en las páginas que siguen, este maridaje no haya estado ni esté exento de problemas y alguna que otra vacilación, ni aunque aún no se hayan disipado todas las contradicciones —aparentes o reales— que entrañan estas instituciones y la ciencia que de ellas se ocupa, tanto desde su perspectiva tradicional como nueva. Entre otros asuntos, eso es lo que intentaremos discernir al ocuparnos con la mayor entrega acerca de la museología y la nueva hora del museo en esta Introducción a la *nueva museología*.

Luis ALONSO FERNÁNDEZ
Madrid
Marzo 1999

1. Museos y museología en el umbral del tercer milenio

Para una sociedad como la occidental, que en tiempos recientes ha sido calificada por algunos postmoderna y neobarroca dentro de la situación conocida como postindustrial, puede que resulte casi un axioma reconocer que el *museo* es una institución controlada pero muy presente e influyente en el ámbito cultural en general y patrimonial en particular. No sólo los defensores, sino también los detractores e incluso los aparentemente indiferentes a su realidad histórica y sociológica, no pueden ignorar que el museo es hoy en día algo más que un lugar donde se almacenan, conservan y muestran diferentes obras y objetos del patrimonio. Algunas de sus funciones han adquirido en la sociedad actual unas dimensiones casi desconocidas en comparación con las tradicionales y convencionales que históricamente ha venido asumiendo. Tal es la transformación experimentada por su conducta en muchos sentidos, que hasta ha perdido vigor con carácter general aquel fino y certero diagnóstico de Theodor W. Adorno al identificar en los años sesenta *museo* con *mausoleo*¹.

Los momentos finiseculares que vivimos cruzando ya el umbral del tercer milenio d.C. son especialmente propicios a revisiones y proclamaciones paradigmáticas, que previsiblemente